

PAISAJES

I

Llega noviembre: densas neblinas
tras las montañas se ven flotar.
Todo está triste: las golondrinas
dejan sus nidos en las ruínas
y abren las alas para volar.

La tarde extingue sus resplandores,
torva la Noche se acerca ya;
algo me anuncia con sus clamores
que se han secado todas las flores,
flores que el cierzo se llevará.

Ya en las macetas blancas de piedra
que hay a la entrada del Panteón,
no hay tuberosas... Sólo la yedra
sobre los muros arraiga y medra
y en cada tumba prende un festón.

Ya de las aves cesó el concierto;
reina en los campos honda quietud;
ruedan las hojas allá en el huerto,
y el sol de ocaso, gigante muerto,
duerme en el fondo de su ataúd.

Cierra la noche; todo es sombrío:
se enluta el cielo con un crespón;
brillan las luces del caserío
y en las cabañas, yertos de frío,
lloran los niños junto al fogón.

Cuán mustia yaces, Naturaleza!
Llegó el invierno con su rigor
a despojarte de tu belleza,
y eres la imagen de mi tristeza,
la fiel imagen de mi dolor.

II

Es de mañana. La luz clarea
por el Oriente. La codorniz
sobre la caña se balancea,
y salta el tordo que picotea
los rubios granos que da el maíz.

En los jardines la niña blonda
llena de flores su delantal;
el río rueda bajo la fronda
y al desgranarse la frágil onda
refleja el iris en su cristal.

Flora ha posado su raudo vuelo:
cuánto celaje, cuánto arrebol!
Floridas galas ostenta el suelo:
qué hermoso día, qué azul el cielo,
qué verde el campo, qué claro el sol!

Rien los aires. La alondra exhala
las dulces notas de su canción.
Todos los campos están de gala:
la primavera batiendo el ala
derrama flores con profusión.

Y todo bulle: las afanosas
jonias abejas zumbando están;
y en sus hamacas de frescas rosas
lánguidamente las mariposas
al columpiarse vienen y van.

Ya te embelleces, Naturaleza.
La primavera llena de amor
viene a dejarte luz y belleza....
Sólo yo sigo con mi tristeza,
sólo yo sigo con mi dolor!